

ESPIRITUALIDAD

Equipo de Liturgia
Comunidad de Reina

Jesús tuvo su experiencia fundante después de su bautismo en el Jordán (Lc 3, 21-22). Para poder interiorizarla fue conducido al desierto durante 40 días, después de lo cual su primera predicación fue: "Convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1,14; Mt 4,17). Conversión significa "dar la vuelta", hacer un giro de 180º grados. Implica pues, un nuevo estado de conciencia y de atención. Pecado significa, textualmente, perder la señal, tropezar.

La conversión constante implica la atención permanente para no perder la señal, es decir, para no pecar. Esta atención tiene una doble orientación: hacia la propia interioridad y, al mismo tiempo, hacia los demás (alteridad). Una doble dimensión que es simultánea y que se convierte en criterio de discernimiento de la auténtica experiencia de Dios: cuanto más crece la interioridad, más crece también la apertura hacia la alteridad y viceversa.

Hoy proponemos un salmo, que estamos seguros, te ayudará a crecer en el espíritu.

TENTACIONES DE LA LIBERACIÓN

"El Espíritu condujo a Jesús al desierto para que fuese tentado por el Diablo".
(Mt 4,1)

Jesús de Nazaret:

Regalar el pan a un pueblo mendigo en medio de sus trabajos robados; tirarte desde el templo con gesto fascinante, compitiendo con tantos comediantes seductores; dominar con el cetro del oro y de la fuerza entre un pueblo desgastado y vencido, son los caminos del esclavo por los siglos, guardados en la memoria de su sangre.

En medio de la multitud y del desierto Ven ciste la tentación del engaño y la costumbre, y empezó contigo un pueblo siempre nuevo, nació en ti un hombre siempre pueblo.

Necesito el pan del cuerpo, y la palabra de tú a tú que levanta los ojos derrotados y pone en pie toda la persona.

Sólo en la lucha por el pan verificará la verdad de mi palabra, y será de carne y camino el hombre en quien yo creo.

Necesito los signos de tu reino que me marcan el camino.

Tú los haces surgir entre las grietas de nuestros límites de tiempo, sangre y tierra. Sólo en la humildad del hombre herido signo no se hace ladrón ni seductor.

Señala la ruta de tu reino sin atrapar en falsos paraísos. Sólo en las señales de tu reino

El límite se desborda de futuro y no se convierte en cadena con eslabones de rumiada pesadumbre.

Necesito la adoración en silencio donde el corazón inquieto se asoma al mar de tu infinito.

Necesito el servicio que rompe las cadenas del esclavo y cura las heridas del camino.

Sólo en la adoración dejaré que la historia viaje en tu misterio a su destino al liberarme en su encuentro un servicio de desierto sin ídolos.

Sólo en el servicio sin dominio la adoración se hará verdad, y te dejará ser a ti en plenitud al abrirle un espacio a todo el que le gusta vivir el ser original que tú le diste.

*(Tomado de Salmos para acompañar los Ejercicios
Espirituales, del P. Benjamín
González Buelta, s.j.)*